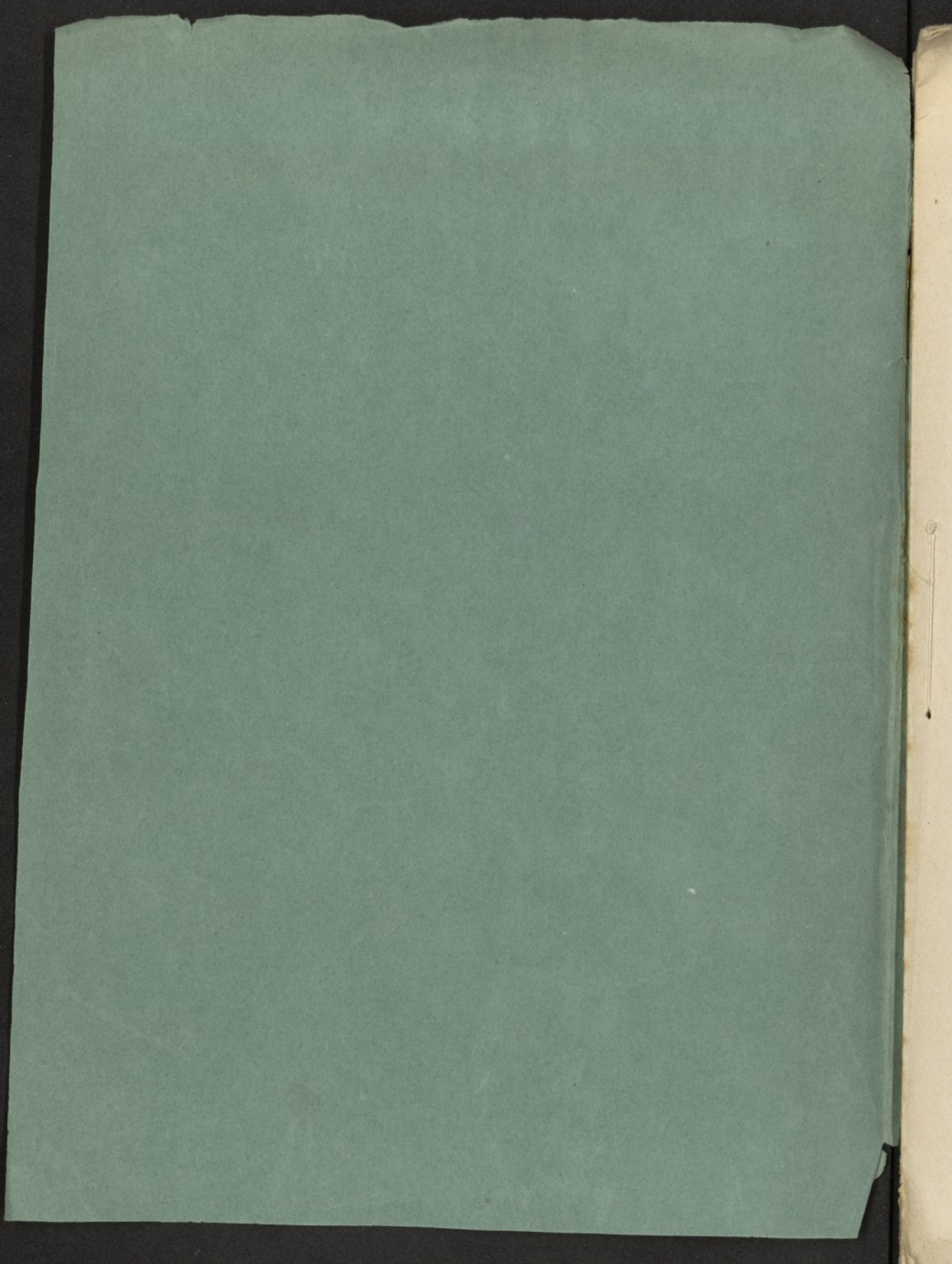


h-g-87

4



R. 22341

GLORIAS DE GRANADA.

FANTASÍA ALEGÓRICA EN UN ACTO Y EN VERSO,

DIVIDIDA EN DOS CUADROS,

DESTINADA Á LOAR EL FAUSTO SUCESO

DE LA

VISITA DE SS. MM. Y AA. A GRANADA

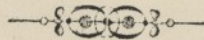
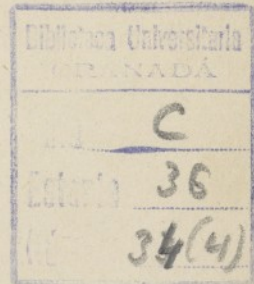
EN OCTUBRE DEL AÑO DE 1862.

POR

D. Francisco Manzano Oliver

Y

D. Antonio Afan de Ribera.



GRANADA.

IMPRESA Y LIBRERIA DE D. JOSÉ MARIA ZAMORA.

1865.

58955121

6962

GLORIAS DE GRANADA
CANTADA POR LOS NIÑOS DE LA ESCUELA DE NIÑOS DE LA ALFONSO

IMPRESA EN LOS ESTADOS UNIDOS

DESTINADA A LOS NIÑOS DE LA ESCUELA DE NIÑOS DE LA ALFONSO

VISTA DE ST. M. Y AA. A GRANADA

DEL OCTUBRE DEL AÑO DE 1902

D. Francisco Juanes Gilman

D. Antonio Cano de Herrer

GRANADA

Impreso y distribuido en D. Juan de Dios Vazquez

1902

**Representada en el Teatro de Granada la noche
del 11 de Octubre de 1862, formando parte del espec-
táculo con que obsequió á SS. MM. y AA. el Excmo.
Ayuntamiento.**

Representada en el Teatro de la Ciudad de México
del 11 de Octubre de 1802, formada parte del repertorio
técnico con que obsequió a su S.M. y A.A. el Rey.
Aumentada

A S. M. LA REINA DE ESPAÑA

Doña Isabel II de Borbon.

SEÑORA :

La fecha mas gloriosa que registrará en sus páginas la historia de Granada, será la del 9 de octubre de 1862, en que V. M. se dignó honrar con su augusta presencia la ciudad oriental, la perla del Mediodia, la Damasco española, la Granada de rubies, la sultana de Occidente, que se duerme entre flores y despierta al arrullo de sus auras embalsamadas.

Entre las *Glorias granadinas*, ninguna de tanto precio, de tan alta valía, de tan inmensa estima como la que constituye la, por tanto tiempo deseada, residencia de V. M. en Granada, en este pueblo leal, último baluarte del moro; conquista sublime del cristiano; tumba de la media luna, y firme pedestal de la sagrada Cruz.

Inspirados por la sublimidad de esa nueva *gloria granadina*; ante los gratos recuerdos que evoca en nuestra alma la venerada sombra de Isabel I, conmovida en su mármoleo lecho al rumor de los pasos de la que, si segunda en el nombre, puede realizar como ella las grandes empresas que la inmortalizaron; y escitado nuestro entusiasmo, como españoles y como granadinos, con el recuerdo histórico que simboliza el augusto nombre de V. M., con la grandeza que á vos sola corresponde y de que vos sola sois digna; dominado nuestro espíritu por el robusto y gigante clamoreo que por todas partes zumba, porque vuestra presencia imprime un mismo sentimiento en todos los corazones y arranca un mismo grito á todas las bocas; perdido nuestro pensamiento en ese mar de gratas impresiones,

en esa inmensa manifestacion de respeto, lealtad, adhesion y amor, traza nuestra pluma, humilde siempre, indigna hoy, la grata inspiracion del alma.

Como fruto, aunque humilde, del sentimiento patriótico que nos inspira, tenemos la alta honra de ofrecer á los reales piés de V. M. la espresion del entusiasta vértigo de que se hallan poseidos nuestros corazones.

Dignese V. M. aceptarle, siquiera en gracia del sentimiento que lo inspira, no en la pobre forma que le presta nuestra escasa inteligencia. La perla en su concha perdida en los abismos del mar; el diamante preso en su cárcel de pedernal y escondido en el seno de la agreste sierra, no son de menos valor, que embellecidos por la mano del artífice. Puro como la perla en su origen, es nuestro pensamiento; firme como el diamante en su primitiva forma, es el sentimiento de lealtad que nos estimula. Un rasgo de vuestra bondad inagotable para nuestra creacion: otro tan comun en vos, para la forma que nuestro escaso ingenio ha podido darle, y la humilde obra, aceptada por V. M., adquirirá el merecimiento de que carece, reasumiendo la escasa importancia de sus páginas en una sola de incalculable precio: en aquella en que V. M. se digne autorizarnos para estampar su augusto y respetable nombre.

SEÑORA:

A los R. P. de V. M.

Francisco Manzano Oliver.

Antonio Afan de Ribera.

GLORIAS DE GRANADA.

PENSAMIENTO.

Nuestra adorada Reina, la augusta Doña Isabel II, es la personificación viva de las glorias de España, de las grandes empresas realizadas por sus invictos abuelos.

Granada, en la gigante lucha sostenida por espacio de siete siglos entre la luz y la sombra, entre la verdad y el error, entre los sectarios del falso profeta y los sacerdotes de la Cristiandad, representa en la historia de España un importante papel.

Sus tradiciones, sus recuerdos históricos, sus monumentos, que constituyen una segunda historia, revelan esa importancia, esa significación que escita con justicia el entusiasmo de la generación presente, y que causarán a admiración de las generaciones futuras.

La conquista de Granada, triunfo completo del Cristianismo, es el hecho más culminante de nuestra historia.

Trescientos setenta años después de aquel memorable suceso, el antiguo reino de Granada es visitado por la Señora augusta que heredó con gloria y con gloria conserva, aumentando su esplendor, el ínclito trono de San Fernando.

Isabel II, escitada por el maternal amor que profesa á sus pueblos, cruza la rica y hermosa tierra de Andalucía; y radiante de gloria y de grandeza, llega hasta la tumba de Isabel I, conquistadora de Granada.

Si su ilustre abuela, que llevó su mismo nombre, realizó una empresa gigante, Isabel II, imitadora de sus grandezas y de sus virtudes, lleva á cabo otra no menos gloriosa elevando el nombre de su heroica nacion, labrando su felicidad, ensanchando su territorio, haciéndole respetar de las naciones mas poderosas, y llevando su pendon glorioso desde las ardientes regiones de Africa á las revueltas aguas del golfo mejicano.

Establecer el paralelo que en realidad existe entre la I y la II Isabel, trazando á grandes rasgos la historia de Granada, es el pensamiento que domina en esta obra; y, perpetuando el recuerdo del fausto suceso que Granada se dispone á festejar, añadir á sus glorias la no menos grande de la régia visita.



LIBROS
REPRESENTACIONES
GRANADA
YUBA
ANBAL
NACION
TALL
EL

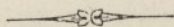
Glorias de Granada.

FANTASÍA ALEGÓRICA EN UN ACTO,

DIVIDIDA EN DOS CUADROS.

PERSONAJES

INTERESADOS EN LA REPRESENTACION.



Granada.

Tubal.

Anibal.

Scipion.

Tarif.

El Islam.

El Cristianismo.

Hernan Perez del Pulgar, Alcaide del Salar.

**Gonzalo Fernandez de Córdoba, Gran Capitan
y Alcaide de Illora.**

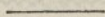
Garcia Laso de la Vega.

Iñigo Lopez de Mendoza, Conde de Tendilla.

La sombra de Isabel I de Castilla.

PERSONAJES HISTÓRICOS Y ALEGÓRICOS

QUE EN SU LUGAR RESPECTIVO SE ESPRESAN.

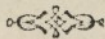


Odaliscas.—Esclavas.—Esclavos.—Pajes.—Escuderos.

Hombres de armas.—Ninfas.—Angeles.



CUERPO DE BAILE.



ACTO UNICO.

Cuadro Primero.

La escena se halla dividida en cinco zonas, cuyos contornos vagos se pierden en un desvanecimiento fantástico. La zona del centro, la constituye un capricho oriental, y está ocupada por una alegoría de «Granada,» con la representación de su importancia natural, geográfica é histórica. Sobre esta alegoría, y envuelto en vivísima luz, un Génio que aparenta cubrirla con sus alas; tiene en una mano una antorcha, y con la otra vierte flores sobre Granada. A los piés de esta, el Dauro y el Genil representados por dos ancianos; en el espacio, alados céfiros; la Noche con sus encantos; las Horas, que se agitan en alegre confusión; en una palabra, cuanto pueda concebir y espresar la imaginación ardiente del poeta y del artista, para personificar, por decirlo así, las delicias de este encantador país. La Historia, el Tiempo, el Islam y el Cristianismo, ocupan el centro de la escena, colocados de modo que revelen formar parte de este cuadro principal.—Cada una de las cuatro zonas restantes, caracterizan por su arquitectura, detalles, rasgos monumentales y alegorías la época de la historia granadina, representada por el personaje que respectivamente las ocupa, y son: Tubal, como personificación de la dominación fenicia; Anibal de la cartaginesa; Scipion de la romana, y Tarif de la árabe. Un monumento granadino, según su época, caracteriza cada una de las zonas, sin olvidar los detalles y accidentes que puedan hacer perceptible el periodo histórico que abrazan. Al descorrerse la cortina, los personajes que ocupan la escena tienen una actitud grave y espresiva, que no pierden durante el diálogo, para que la espesición de los hechos tenga todo el sabor clásico de esta clase de obras.

Los primeros momentos los invierte un coro interior, que termina á larga distancia; y durante él va desapareciendo un ligero vapor que envolvía el espacio hasta dejar enteramente despejada la escena y las figuras que la ocupan.

MÚSICA.—CORO.

Granada, de Occidente
rica y luciente perla;
sobre tu noble frente
radia brillante luz;
que al fin por tu fortuna,
ciudad bella y preciada,
sobre la media luna
se elevará la Cruz.

Linda sultana,
pensil de flores,
vergel de amores,
mágico Eden;
nueva ventura
propicio el cielo
hoy te asegura
para tu bien.

Cesa la música.

TURAL. En un canton estéril, circundado
de riscosas montañas, que hasta el cielo
alzan sus frentes ásperas; batido
hácia poniente su arenal inmenso
por el Mediterráneo, allí sus tiendas
los hijos de Japhet establecieron;
y la nacion Fenicia alzóse fuerte
á un alto grado de opulencia luego.
Biblos, Tiro, Sidon y otras ciudades,
prueba de su esplendor al orbe fueron.

No satisfecha la fenicia gente
con la riqueza grande de sus pueblos,
el rumbo de los astros observando,
en buques de alto bordo el mar hendieron.
Tocaron á las costas granadinas;
su delicioso clima y feraz suelo
les hicieron fijarse, y presurosos
una rica colonia establecieron.
Generosos y humanos los fenicios
no asolaban con armas los imperios;
negociantes pacíficos, huían
de guerras y de pérfidos manejos;
y la prosperidad y el bien ansiaban
dando ensanche á la vez á su comercio;
en su dominacion la paz fué siempre
de su sagaz politica el anhelo,
y con los naturales estrecharon
los lazos de amistad y dulce afecto.
Con tan grata mision, por las comarcas
las artes y las ciencias florecieron,
y brotaron del suelo granadino
las riquezas ocultas en su seno.
Una revolucion útil y santa
entre sus moradores promovieron;
ellos les comunican generosos
sus costumbres, sus leyes y gobierno;
el pais granadino, pobremente
cultivado al azar en otro tiempo,
prospera entonces y se multiplican
sus habitantes, y suntuosos templos
se levantan, y muros y palacios
y vistosos y ricos monumentos;
y sus rivalidades implacables
enemistadas gentes depusieron,
y en comunicaciones de armonia
y de dicha y de paz las convirtieron.



Ni sus hijas lloraron de la guerra
á orillas del Genil el don funesto:
fué su dominacion tranquila, blanda
cual el soplo suave de los céfiros,
y estendió por Granada y sus contornos
la ilustracion, la vida y el progreso.
Yo soy Tubal, y en mí personifica
Fenicia su dominio de otros tiempos;
y lleno de entusiasmo te consagro,
Granada sin rival, este recuerdo.
Dido, la sin ventura, á ignotos climas
del rey Pigmaleon, su hermano, huyendo,
en las áridas costas africanas
levantó de Cartago los cimientos.
Los nuevos pobladores de Cartago
su yugo á varias tribus impusieron;
los moros y numidas, que ocupaban
regiones comarcanas, á su imperio
doblaron la cerviz: dominadores,
sus artes y sus leyes estendieron;
sus marinos intrépidos lanzáronse
al espumoso mar; hinchán los vientos
las lonas de sus naves, cuyas quillas
van azulados surcos describiendo;
de la altiva colonia las escuadras
arriban de la Iberia hasta los puertos
arruinando á su paso vencedoras
las ricas factorias de los griegos;
y los cartagineses atrevidos,
ya de las costa granadina dueños,
con su astuta política deslumbran
la buena fé y lealtad de los iberos.
A los fenicios arrojó Cartago
de la española tierra, desoyendo
la voz que le gritaba: «sois hermanos;
la Fenicia y Cartago son un pueblo.»

ANIBAL.

Los jefes de las tribus granadinas
por los halagos seducidos fueron,
y con Maharbal hicieron alianza;
él prestó gran impulso á su comerci
esplotando los ricos minerales
que sus montañas crian en su seno.
Por vez primera granadinas huestes,
unidas á Cartago, pruebas dieron
en Sicilia y Cerdeña por dos siglos,
de su noble constancia y de su esfuerzo.
Amilcar, coronado de laureles
en Africa, prudente, hábil guerrero,
de los cartagineses en España
el mando toma, y cual soldado intrépido
al carro de sus triunfos quiere osado
sujetar, dominados, nuevos pueblos;
y al intentar la empresa, ante sus tropas
cayó herido de muerte junto al Ebro.
Asdrubal le sucede; á Cartagena
funda con esplendor, y la hace centro
de sus operaciones militares,
y capital primera de su imperio.
El conservó la paz en sus comarcas;
impulso y desarrollo dió al comercio,
y cuando meditaba otras empresas
por homicida mano quedó muerto.
Y yo, que Anibal soy, me vi aclamado
con entusiasta ardor por el ejército.
Sabedor de que Roma sus legiones
apercibía en mi daño con empeño,
de fieros españoles y africanos
mis guerreras cohortes formé luego;
y mandadas por Phorcys y Alaurico,
las huestes granadinas se ofrecieron.
Con mis tropas los Alpes escalaron;
cruzaron por los altos Pirineos,

y á orillas del Tessin, terror y muerte
en las filas romanas infundieron.

En Cannas atacaron denodados
cual furiosos leones del desierto;
y á su eficaz auxilio fué debido
de aquel combate el tan famoso éxito.

Yo, Granada inmortal, te dí laureles,
y con ellos coronas se tejieron
por las ninfas del Dauro, que orgullosas
á tus valientes hijos las ciñeron.

El segundo periodo de tu historia
que con placer, Granada, represento,
hechos gloriosos cuenta, que no puede
borrar con mano destructora el tiempo.

Scipion.

Roma invencible, grande, codiciosa
de la dominacion del universo,
contemplaba sedienta de conquistas
de la estendida Iberia el feraz suelo.

En son de guerra ordena sus legiones;
Cartago fuerte opónese á su empeño,
y con encono y rabia en dura lucha
ostentaron sus fuerzas los dos pueblos.

España fué teatro de sus lides,
sus campañas en sangre se liñeron,
y la inmortal Numancia, que aun humea,
con su devastacion dió digno ejemplo.

El triunfo dé Scipion el Africano
á Cartago arrojó del suelo Ibero;
Granada, siempre grande, noble y bella,
fraternizó con el romano pueblo;
y la paz se estendió por sus comarcas,
y la ciencia, y las artes y el progreso.

Mas Granada rechaza el nuevo yugo
que las huestes romanas le impusieron;
apresta sus cohortes aguerridas
y acomete furiosa á Marco Elvio:

de Roma las legiones despedaza:
protege con su auxilio el alzamiento
de túrdulos, celtiveros y otros
que abatidos gemian: con bloqueos
estrecha á los romanos que no pueden
resistir tal valor y tanto esfuerzo:
con su aguerrida gente Caton llega,
para sacar de tanto abatimiento
las desmandadas tropas, y á su vista
la guerra encarnizada arde de nuevo.
No consigue vencer; de los castillos
sus huestes saca, y los arrasa luego.
Roma al fin se convence que en Granada
conseguir nada puede con el hierro:
otra vez alianza y paz le ofrece,
y el indomable y poderoso pueblo
que derrotó las águilas romanas,
en la historia consigna el noble ejemplo
de que si en lid sangrienta es invencible
en perdonar tambien es el primero.
Con mi dominacion, Granada alzóse
opulenta y feliz; y sus guerreros
por el ámbito todo de la tierra
sus bizarras hazañas estendieron.
Scipion hoy, Granada, te saluda,
y al trazar de tus glorias el bosquejo
se complace el que á Roma representa
en darte por tributo este recuerdo.
De Amina y Abdalá nace el Profeta;
su santa luz le comunica el cielo;
el noble coraixita su voz lanza
á los árabes libres del Desierto,
y emires, acampando en las arenas
del mar Rojo, á su lado se pusieron;
y la Siria, la Pérsia y el Egipto
las musulmicas huestes á su imperio

TARIF.

sujetaron, y sobre Alejandria
del Islam la bandera meció el viento:
inundaron el África sus gentes
y á sus tribus indómitas rindieron.
Hubo un conde traidor, y los musulmes
la patria de los godos invadieron.
Victorioso Tarif, del Guadalete
á las márgenes llega, y clava luego
sobre su blanca tienda el estandarte
del Profeta; Rodrigo acude fiero,
y sobre un carro de marfil y oro
arenga á los bizarros nazarenos;
pero el gran Dios por quien el rayo arde,
y muge el huracan y rueda el trueno,
decidió que el Islam reduciria
á polvo de los godos el imperio.
La media luna reflejó triunfante;
murió Rodrigo allí, cayó Toledo,
y en Córdoba la grande levantóse
de los Califas el glorioso reino.
Una ciudad en tanto reposaba
como adormida en soporoso sueño;
de Damasco vinieron pobladores,
y su morada en ella establecieron.
Abud-Zaidi con sus zenetes llega,
y de Granada es el rey primero:
esa ciudad tan rica y tan preciada
ceñida de mil torres, cuyo cielo
se pierde en dilatados horizontes
y con límpido azul brilla sereno,
es Granada, sultana de Occidente;
fantástica creacion de ardiente genio:
sobre siete colinas, que rodean
de su vega el pensil fértil y ameno,
Alhamar el Magnífico levanta
el palacio de perlas en su centro:

le envía la luna en la callada noche
embriagada de amor su casto beso,
y cuando no la baña su luz pura
alejada en distantes hemisferios,
trémulas la saludan las estrellas
de la mágica sombra en el misterio.
Una parte no hay sobre sus muros
que no lance de luz algún destello;
ni una flor que no exhale algún perfume,
ni un alhamí que no convide al sueño.
Sus labradas techumbres, ensambladas
con ébano y con nácar y con cedro,
alumbradas con lámparas de pórvido
que penden de sus cúpulas, reflejos
de luz mágica lanzan que se pierden
en sus ricos y blancos pavimentos,
y en sus paredes de sutil encaje,
y de sus fuentes en el limpio seno.
Por sus alicatados agimeces
el suave, el leve y apacible céfiro
penetra saturado de perfumes;
y riza al soplo de su manso aliento
sus estanques de plata, y murmurando
por entre bosques de jazmin, su eco
de las esclavas del harem agita
los transparentes y ligeros velos.
Al son de guzlas de marfil y oro
sobre alcatifas de elevado precio,
recostada indolente, la sultana
saborea de amor plácidos sueños;
mientras ricas esencias se consumen
á sus piés en dorados pebeteros.
Alhambra sin igual, eterno siempre
vivirá en nuestra alma tu recuerdo!
Si en cerrado escuadron caracolean
con capellar de grana, adarga al pecho,

en blancas yeguas, con cañanes rojos
ciñendo cotas de bruñido acero,
los gomerres, gazules y zegries,
abencerrajes y zenetes fieros,
y al ronco son del atabal marchando
blanden sus fuertes lanzas de dos hierros,
ni el rayo que iracundo se desprende,
ni el vendabal que abate el alto cedro
contener pueden su resuelta marcha
ni el fuerte choque de su rudo encuentro:
cien veces del Genil las ondas puras
con sangre nazarena se tiñeron;
mas, en cambio, te di mi bella Alhambra
que igual no tiene en todo el universo;
yo di impulso á las artes y á las ciencias,
protegí decidido tu comercio,
y para enaltecer mas tu grandeza
una universidad fundé en tu centro.

Yo soy Tarif el que venció á Rodrigo;
yo te saludo con amor sincero,
blanca perla de flores rodeada,
del árabe infeliz suspiro eterno.

EL ISLAM.

Yo fabriqué, Granada, con sus ricos
alminares, tu Alhambra; soy el Genio
del Islam, y en las oscuras frondas
de tus bosques de azahar, por ella velo;
yo la conservaré y de tus zambras
me adormirá el apacible eco.

EL CRISTIANISMO.

Huye veloz de aquí; ha concluido
en Granada el azote de tu imperio;
siete siglos de lucha, á la Cruz Santa
concede el triunfo al fin propicio el cielo.

Ya ese sagrado signo las almenas
de la Alhambra ilumina con su fuego.

EL ISLAM.

¿Quién eres que tan negro vaticinio
para mi pueblo lanzas?

EL CRISTIANISMO.

Soy el Genio
del Cristianismo, y de mis labios solo
raudales de verdad siempre salieron.

EL ISLAM.

¿Y quién ha de intentar....?

EL CRISTIANISMO.

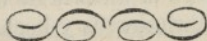
Una heroína
pura como los ángeles del cielo;
la primera Isabel, que de Castilla
para el bien de la patria empuña el cetro.

EL ISLAM.

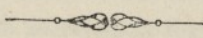
¿Y cuándo tan infausto vaticinio
realizado será?

EL CRISTIANISMO.

En el momento.



Cuadro Segundo.



MUTACION.—A medida que han ido hablando los personajes de esta primera escena, van desapareciendo envueltos en un vapor leve que al cabo se pierde en el espacio. El lugar que ocupaba cada personaje en su respectiva zona, lo es á su desaparicion por una manifestacion material de los adelantos, del progreso, del engrandecimiento realizado durante el respectivo periodo de su dominacion. Un Genio completa en cada zona la forma espresiva de su decoracion, é indica una lápida que contiene los nombres célebres granadinos que honran la historia de cada época, y las fechas de los adelantos, mejoras, descubrimientos y hechos gloriosos que á la misma corresponden.

DECORACION FANTÁSTICA.—*Granada*, representada por una matrona, ocupa el centro de la escena, al fondo y en una eminencia proporcionada: huella con sus piés el *Coran* y la *media luna*: en la mano derecha tiene una Cruz y en la izquierda una antorcha: El Cristianismo la envuelve en su manto. El Islam, postrado ante Granada, la ofrece los dones y riquezas del Islamismo. Sobre un trono en forma de tienda de campaña, hay un altar portátil y en él un Crucifijo, una espada, una palma y un Evangelio: el blason y empresa de los Reyes Católicos coronan este aparato. Boabdil, seguido de algunos capitanes y de una guardia de esclavos, humillado ante el altar, coloca sobre un cogin recamado su espada de combate y las llaves de Granada. En lugar preferente, Hernan Perez del Pulgar, don Inigo

Lopez de Mendoza, conde de Tendilla, que sustenta el pendon real; Gonzalo Fernandez de Córdoba, Gran Capitan, y Garcia Laso de la Vega. Colocados tambien de una manera uniforme y conveniente, los demás personajes históricos interesados en la conquista, que se citan en su historia y que no toman parte en el diálogo; á sus piés, en actitud humilde, los reyes árabes de que en la misma se hace mencion; cada una de estas figuras tiene á su lado un hombre de armas con el pendon de familia plegado; los de los árabes abatidos y en manos de los esclavos: un escudero con el arnés, y un paje con un gran escudo con el blason y empresa del personaje respectivo. Las figuras alegóricas que el director considere mas en armonia con el pensamiento, se hallan distribuidas por la escena de la manera mas propia y que mas convenga.—Odaliscas con instrumentos músicos; Esclavos con pebeteros en que queman aromas; Hombres de armas, Escuderos, Pajes, Ninfas, Angeles.—La escena radiante de luz.

MÚSICA.

La Capilla entona interiormente el Te-Deum.—Disparos de bombardas.—Toques de atabales y clarines: entre este rumor, se pierde á lo lejos el tañido de la histórica Campana de la Vela.

TENDILLA.

El pendon de Aragon y de Castilla
los Católicos Reyes me fiaron;
y en la diestra del conde de Tendilla
sus brillantes cuarteles se ostentaron
del ameno Genil junto á la orilla.
A su vista los árabes temblaron;
y aunque á la lid acuden los zenetes
á lanzadas los tienden mis ginetes.
Llevando al frente tan preciada enseña,
la vega paseé con mis legiones;
combate nuevo con ardor se empena;
de abencerrajes fuertes escuadrones
hacen de acometer bélica seña;
á su encuentro se lanzan mis leones,
y la vega dejaron denodados,
cubierta con sus cuerpos mutilados.

Por todas partes vencedor camina
el estandarte régio, y sorprendente
un nuevo triunfo el cielo le destina;
Granada humilla su murada frente;
la Alhambra lo saluda en su colina,
y con mi brazo vencedor, potente,
clavé sobre la torre de la Vela
el pendon de Fernando y de Isabela.

GARCIA LASO. Codicioso de tí, bella Granada,
armado de mi lanza y de mi escudo,
en tu vega de cármes bordada
sin temer del combate lo sañado,
hasta la cruz ensangrenté mi espada
contra el almogabar, en choque rudo;
y holló cien veces mi gallardo overo
con su ferrado casco al moro fiero.
De la histórica Azubia en la batalla
con el marqués de Cádiz y Villena,
rota de la paciencia ya la valla
cargué sobre la hueste sarracena;
rechinaba el arnés, crugia la malla,
é Isabel la Católica, serena
desde un laurel frondoso, contemplando
estuvo las hazañas de mi bando.

Santiago y cierra España, y se lanzaron
furiosos á la lid; y al recio embate
los escuadrones árabes cejaron;
llega refuerzo, y tornan al combate;
en vano nuevamente lo empeñaron,
el pendon del Islam allí se abate;
y hasta bajo sus muros, aterrados,
García Laso llevolos destrozados.

GRAN CAPITAN. En fogoso corcel, Muza campea;
diez mil ginetes siguen al guerrero
que bizarro y galan se gallardea;
el emir valeroso y altanero

se acerca á Santafé, y á la pelea
provoca al castellano noble y fiero:
el mando de sus tropas me da el rey
y á abatir salgo la morisca grey.
Mi doble escudo con firmeza embrazo;
del real me aparto con cristiano celo,
acometo al emir, y despedazo
sus escuadrones; y con doble anhelo,
de Granada los muros amenazo;
de mi empresa la fé pongo en el cielo,
á la ciudad mi hueste mas estrecha
y de rendirla la ocasion acecha.
Granada á mi presencia se estremece;
se percibe confusa griteria,
y por instantes el tumulto crece
que mil voces en una confundia;
en mis venas la sangre seenardece,
y al ver tanto baldon y cobardia,
yo, Gonzalo, mi lanza con enojo
por cima de sus muros les arrojo.
Quebrar y no doblar mi mote ha sido;
con tal empresa en cien combates fieros
por el afan de gloria enardecido
abatí de Granada los guerreros
de fama y de linaje esclarecidos;
y al frente de mis bravos escuderos
bañé con sangre mora en llano y sierra
hasta la cincha mi corcel de guerra,
En la vega buscando fama y gloria
mi escuadron avanzaba sin bandera;
disputónos el moro la victoria
lanzándose furioso á la carrera;
fijé un lienzo en mi lanza, que memoria
ha de ser de la accion que acometiera:
y ante la enseña que radiante brilla,
fué el triunfo por la reina de Castilla.

PULGAR.

De noble emulacion y de fé santa
mi corazon cristiano siempre henchido,
del entusiasmo en aras se levanta;
nueva empresa medita, y atrevido
pisé á Granada con segura planta,
sus calles recorriendo decidido,
y del *Ave Maria* el nombre puro
clave de la mezquita sobre el muro.
Guerreros de la Cruz, entusiasmada
con tanto esfuerzo y tanta bizzarria,
os acoge con júbilo Granada
en medio de festejos y alegria;
ya lució refulgente la alborada
de su mas delicioso y bello dia;
la media luna veo del agareno,
á los piés de la Cruz del Nazareno.

GRANADA.

EL CRISTIANISMO. La gloria de esos triunfos, solamente
se deben á la Fé; su puro aliento
imprime sobre el pecho del cristiano
ese santo valor que arrostra el riesgo;
la luz de la verdad que lo ilumina
en su alma prende sacrosanto fuego,
que inspirar solo puede las verdades
de su sublime, celestial misterio.
Dios solo es grande; su divino soplo
imprime vida eterna al universo:
Él da su luz al sol; su voz potente
presta fuerza y rumor al ronco trueno;
Él da sombra á la noche, y su mirada
borda de estrellas fúlgidas el cielo;
en las flores que lánguidas se mecen
al blando arrullo del amante céfiro,
en el grato murmullo de las aguas,
de las aves tambien en el gorgojo,
del huracan en el mugido horrible,
del mar en el constante movimiento,

EL ISLAM.

y en cuanto vive, pues, y en cuanto alienta,
y en cuanto abarca en su estension el cielo
se revela de Dios el poder sumo,
su inmensidad, su omnipotente aliento.
¡Gloria á Dios, gloria á Dios; Él solo es grande,
fuerte, invencible, poderoso, inmenso!
Reconozco el poder y la grandeza
del Cristianismo; á su virtud y esfuerzo
solo pudo caer del Islamismo
en la inmortal Granada el fuerte imperio:
yo me postro ante ti, y me deslumbra
de tu luz pura el nítido destello.
Granada, te perdí; ya del Veleta
tras de la blanca cima, el fulgor bello
del sol que entre vapores se levanta
mis ojos no verán, ni los reflejos
de tu dorado alcázar, ni tu vega
de fuentes y verdor tesoro eterno;
ni los ríos que nacen en tus montes
y se abrazan en uno, confundiendo
sus cristalinas ondas, y perdiéndose
de azules horizontes á lo lejos.
Ni el estandarte rojo de Granada
veré sobre tus torres darse al viento;
ni escucharé en tus cármes las zambras,
ni el romance de amante caballero.
Espeso bosque de galanas flores
que ciñe con amor el Dauro ameno,
entre cuyo verdor brotan palacios
y alminares y torres, un recuerdo
del Islamismo guarda; te ha perdido,
su pena á devorar corre al desierto
del Africa, y sus lágrimas ardientes
caerán regando su arenal inmenso.
¡Ay mi Granada! ¡Adios! roto en pedazos
mi pobre corazon en tí me dejo.

GRANADA.

Estaba escrito, de la media luna
la estrella se eclipsó; si mi recuerdo,
si mi amante suspiro hasta tí llega
perdido entre las ráfagas del viento
que del Africa vengan á las costas
del territorio que el destino adverso
tras siete siglos de luchar nos roba,
acógelo benigna, porque envuelto
en él viene tambien, Granada bella,
el corazon del africano pueblo,
que perla de Iram, te guardó ufano
y á un poder superior cede tu imperio.

Triunfó Dios: á su inmenso poderio
todo cede; del árabe altanero
arrebata conmigo el fiel cristiano
el baluarte único y postrero.
¿Qué mas inmenso bien, Granada, puede
enaltecer tu historia? ¿Habrà algun hecho
de tanta magnitud, de tal grandeza,
que el timbre de tus glorias y recuerdos
pueda acaso aumentar? ¿Qué otra esperanza
realizada será? ¿qué otro suceso
verificarse puede, que eclipsando
las insignes memorias de otros tiempos,
una página añada á tus anales
de mas inestimable y alto precio?

Se deja oír una agradable música, y aparecen circundadas de luz, en un lugar á propósito de la escena, las sombras de Isabel I de Castilla y Fernando V de Aragon.

ISABEL I.

Regocíjate, pues, bella Granada,
pues tu felicidad no tendrá término;
la Primera Isabel te lo asegura;
yo que las glorias tuyas represento,
el alma de entusiasmo poseida,
abandonando mi marmóreo lecho,

una dicha inefable, inesperada,
para tu bien á noticiarte vengo.
De mi digna heredera, de la invicta
y Segunda Isabel, que empuña el cetro
de la grande, potente y noble España,
los pasos han turbado nuestro sueño.
Cerca de cuatro siglos se han pasado
desde que con valor y con esfuerzo
del árabe humillando la osadia,
conquistada por mí, un floron bello
de Castilla añadiste á la corona;
cerca de cuatro siglos contó el tiempo
desde que realizada tal empresa
del cristiano poder fuistes ejemplo,
hasta que por tu bien, en tu recinto
se realiza un igual grato suceso.
Genil y Dauro, vuestras ondas puras
susurren al correr plácidos ecos;
matizadas praderas, vuestras flores
saturen con su aroma el blando céfiro;
Sierra Nevada, con tu blanca cumbre
presta al sol mas vivíficos reflejos;
que una señora augusta, escelsa, grande,
á pisar va tu rico y fértil suelo.
La Segunda Isabel, que simboliza
las glorias de sus inclitos abuelos,
el ángel bondoso que en buen hora
para bien de su patria empuña el cetro.
Escúchame, Granada: Reina he sido;
despues de sofocar los desafueros
que en el reinado de mi hermano Enrique
parcialidades varias promovieron,
y de curar los males que los bandos
anteriores causaron á mis pueblos,
de una empresa gigante y atrevida
en mi gran corazon ardió el proyecto.

Medité de la patria de Pelayo
al árabe arrojar á sus desiertos,
y sobre el alto alcázar de la Alhambra
la Cruz santa clavar del Nazareno.
Rendí á Baza, Almeria, Salobreña,
á Vera, Loja, Ronda, y tomé luego
á Málaga y Guadix, y victoriosa
en Santafé instalé mi campamento.
Boabdil tiembla en su sólio, se desploma,
y de Granada el poderoso imperio
ante mis plantas humillado, queda
á mi clemencia y mi poder sujeto.
La Segunda Isabel, digna heredera
de mi nombre, que ha sido y es ejemplo
de virtud, de valor y de grandeza,
que es madre cariñosa de sus pueblos,
aunque de nombre la segunda sea,
primera será siempre por sus hechos.
La ensangrentada lucha fratricida
que de luto cubrió el hispano suelo
cesó á su voz, y á su potente impulso
huyó la usurpacion, triunfó el derecho;
y altiva se levanta en su reinado
España la imperial de antiguos tiempos;
la señora de Europa; en fin, la España
del gran emperador Cárlos Primero.
Los árabes, que en Africa suspiran
por la ciudad que les quitó mi esfuerzo,
osaron ofender la noble España
y con ella empeñar un choque nuevo.
De guerra el grito por los aires zumba,
el leon español ruge tremendo;
y los hijos de España se aperciben;
el pendon de Castilla mece el viento,
y sobre naves de ligeras quillas
al mar se lanza su brillante ejército;

que de noble rencor el pecho henchido
resuelto pisa el africano suelo.
Si en otros siglos á las mismas costas
acaudilló valiente el gran Cisneros
y el César invencible las legiones
que de Argel y de Orán azote fueron,
en el reinado de Isabel Segunda,
otro gran capitán, otro guerrero
acaudilla un ejército bizarro
de disciplina y de valor modelo.
Tala campos, arrasa baluartes,
destroza al africano combatiendo;
la fiera guardia negra, vengar quiere
tanta derrota, tanto vilipendio;
sus escuadrones imponentes lanza
y acomete con rabia y con estruendo;
impotente valor, todo se estrella
contra mayor pujanza y ardimiento.
El árabe arrollado se desbanda
del español soldado ante el esfuerzo,
que ciñendo el laurel de la victoria
de Tetuan, valiente, se hace dueño;
y por segunda vez la media luna
se humilla ante la Cruz del Nazareno.
Yo al árabe arranqué su rica joya,
ella vence al infiel en su terreno;
la conquista y la fé mi empresa empeñan,
la fé alienta también el noble pecho,
de mi inclita heredera, que castiga
á la vez la ofensa hecha á su reino.
Grande fui, pero grande se levanta
la Segunda Isabel; grandes los hechos
han sido que de mí la historia guarda;
los de Isabel Segunda son eternos.
Yo mis joyas vendí; yo un nuevo mundo
con ellas adquirí; mi pendón régio

en él clavó Colon; Cortés sus naves
valeroso y audaz entrega al fuego,
y al fin, del poderoso Motezuma
rinde á mis plantas el pujante imperio.
Del espumoso mar á la otra orilla
olvidando derrotas y recuerdos,
humillar á la grande invicta España
intenta osado el mejicano pueblo;
si para descubrir esas regiones
yo en los pasados y gloriosos tiempos
á Cristóbal Colon la empresa fio,
hoy Isabel Segunda, á un nuevo genio
para que al mismo sitio lo conduzca
el mando le confia de su ejército.
Yo llevé á cabo la primera empresa;
la Segunda Isabel sigue mi ejemplo,
y entonces, como ahora, victorioso
el pendon de Castilla se da al viento,
guardando ufano en sus revueltos pliegues
el honor y la prez del pueblo ibero.
Al que Gran Capitan llama la historia
por sus grandes proezas y el acierto
con que á su patria enalteció mil veces,
á la Italia envié, y alli los tercios
de Castilla mandados por Gonzalo
de Europa asombro en los combates fueron.
Isabel, como yo, de su grandeza
en Italia dejó nombre perpetuo,
como yo por doquiera, victoriosa
su invicta enseña desplegando al viento,
donde intentó una empresa, la victoria
le brinda con el triunfo; ella á sus pueblos
da paz y libertad, y cariñosa
y tierna madre ha sido para ellos;
de su reinado los minutos cuéntanse
por una nueva gloria, por un hecho,

que del nombre español aumenta el brillo
que da nuevo esplendor al trono ibero.
Y tal es su grandeza, tal su nombre,
que el rumor de su planta interrumpiendo
la paz de mi sepulcro, me levanto
sobre mi fúnebre y mármóreo lecho
á rendir á la reina de Castilla
pleito homenaje, en el recinto ameno
de la oriental Granada, cuna ilustre
de esforzados varones que con hierro,
el cincel y la pluma nuevos timbres
á tus gloriosos timbres añadieron.
Grande fué tu pasado; tu presente
mas grande se presenta, noble pueblo;
las glorias de Granada hoy se aumentan
con una gloria nueva, con un nuevo,
con un inmenso bien; Granada hermosa
hospedaje dará por un momento
á la Señora Augusta, que en sus manos
para bien de la patria empuña el cetro.
Granada, la sultana de Occidente;
regocíjate, pues; una heroína
de esplendor y de gloria refulgente
que sobre sendas de laurel camina,
á visitarte va; alza la frente
que un nuevo sol de vida te ilumina;
es la grande Isabel, cuya memoria
mas alta que la mia hará la historia.
Haz que tus ricas y preciadas flores
aumenten su perfume y su belleza;
que tu sol sea mas puro en sus fulgores,
y que tu cielo ostente mas grandeza;
que tu vega duplique los primores
que próspera le dió naturaleza,
que dignas seas en fin, ciudad querida,
del bien con que la suerte te convida.



GRANADA.

De júbilo inflamada el alma mía
y de entusiasmo el corazón henchido,
se sienten al mirar en este día
mi constante deseo al fin cumplido:
su porvenir Granada solo fia
al amor de su Reina, decidido;
seguro es este ya, pues su mirada
una vez se posó sobre Granada.
¡Viva Isabel Segunda! Capitanes
que emblema sois de mi pasada gloria,
desplegad los invictos tafetanes
que os dieron en la lid tanta victoria.
Descendientes de Alfonsos y Guzmanes,
honor de nuestra patria y nuestra historia;
doblad por vasallaje la rodilla:
Granada por la Reina de Castilla.

La orquesta rompe la marcha real. — Sobre un estradillo, rodeado de nubes y confundido en un foco de radiante luz, se ostentan el pabellón español y los atributos reales, á cuyo alrededor ondula una cinta con el nombre de «Isabel Segunda,» y estas palabras: «Granada á su Reina— 9 de Octubre de 1862.» Los personajes moros toman una actitud mas humilde; los héroes de la conquista despliegan sus banderas y estandartes; las odaliscas siembran de flores la escena; los esclavos queman aromas en sus braseros de oro; las esclavas forman grupos caprichosos, pero que revelan humildad y respeto ante el símbolo de la monarquía; los ángeles se estienden en el espacio esparciendo flores. — Las ninfas y las esclavas ejecutan un baile fantástico, mientras que por todos los personajes que ocupan la escena se canta el siguiente

HIMNO.- MÚSICA.

A Isabel Segunda
tribute Granada
el justo homenaje
del mas puro amor;

su suerte futura
está asegurada;
á Isabel Segunda
aplausos y loor.

FIN.

—
an early edition
of the
of the
of the

111

